

María Jesús TEIXIDÓ DOMÍNGUEZ

Grupo de Investigación ARPACUR (UEX)

El poblado del embalse de Alcántara. Un ejemplo de urbanismo en el período de la Autarquía¹

Abstract: A big number of dams and hydroelectric centers were built in the main Spanish rivers' basins as a result of the energetic policy implemented in Spain during the 50s and 60s. Among them, the Alcántara II or Jose Maria de Oriol dam (1960-1969) is considered as one of the most important ones. Its magnitude required a huge number of workers moving into the area, but the main village around, the borderline small town Alcántara, did not have the appropriate facilities to fulfil their needs. A number of constructions and settlements were created to overcome this situation, the most important one is the Permanent Settlement (Poblado Permanente). In this article these settlements' creation process will be analyzed, together with the architectural and town-planning solutions implemented.

Key words: Settlement; Hydroelectricenergy; Alcántara (Cáceres); Miguel de Oriol; Iberdrola; Hidroeléctrica Española; Alcántara II; Urbanism; Architecture.

Resumen: La política energética llevada a cabo en la España de los años 50 y 60 dio como resultado la construcción de numerosas presas y centrales hidroeléctricas en las cuencas de los principales ríos españoles. Entre ellas se encuentra la presa Alcántara II o José María de Oriol (1960-1969), una de las más importantes del momento. Su volumen precisó la acogida de un importante número de trabajadores, pero el núcleo poblacional más cercano, la población fronteriza de Alcántara, carecía de los medios necesarios para su abastecimiento. Esta situación dio lugar a diferentes construcciones y asentamientos, entre los que destaca el Poblado Permanente. A continuación analizaremos el proceso de gestación de los diferentes asentamientos y las interesantes soluciones arquitectónicas y urbanísticas adoptadas.

Palabras clave: Poblado; Energía hidroeléctrica; Alcántara (Cáceres); Miguel de Oriol; Iberdrola; Hidroeléctrica Española; Alcántara II; Urbanismo; Arquitectura.

De todas las huellas del hombre conservadas en torno al agua, es posible que las presas sean el elemento que revista el mayor atractivo, ya no sólo por su complejidad técnica e ingenio, sino también por el considerable impacto medioambiental y paisajístico que viene asociado a ellas. Estas obras de ingeniería pretendían, por una parte, subsanar el crónico déficit energético que acuciaba a España, a la vez que controlar los recursos hídricos para un mejor aprovechamiento, especialmente en materia agrícola.

¹ Queremos transmitir nuestro agradecimiento a Iberdrola por permitirnos la visita a su archivo histórico, en especial a Juan Carlos García Adán por la colaboración prestada.

Asimismo nos gustaría agradecer la ayuda y trato recibidos de parte del estudio Oriol Arquitectura, en especial a D. Miguel de Oriol. Hemos tenido la oportunidad de conocer al artífice de buena parte del proyecto estudiado, todo un lujo para el investigador que debemos poner de manifiesto.

Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación Nacional del Ministerio de Economía y Competitividad (Gobierno de España), Plan Nacional de I+D+i 2008-2011, titulado: *Entre Toledo y Portugal: Miradas y Reflexiones contemporáneas en torno a un paisaje modelado por el Tajo*. (HAR2010-21835).

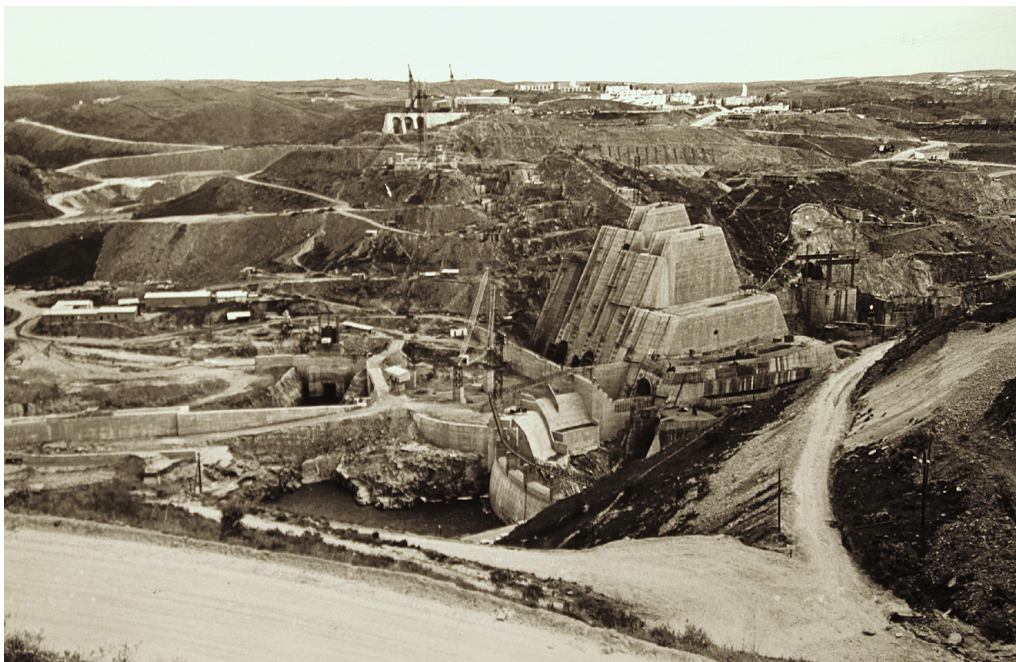


Figura 1. Imagen tomada durante el proceso de construcción de la presa de Alcántara. Al fondo se aprecia la silueta del Poblado Permanente (Oriol Arquitectura).

En el territorio extremeño es bien conocida la realidad de las presas, con numerosos ejemplos reseñables en las cuencas del Tajo y del Guadiana. Entre ellas destaca la presa del embalse de Alcántara, también conocida como presa José María de Oriol, erigida entre 1960 y 1969, que se convirtió en el embalse más grande de toda Europa occidental. Su puesta en marcha continuó el meditado proceso de explotación hidroeléctrica de la cuenca del Tajo², que seguía los pasos de las experiencias llevadas a cabo en la cuenca del río Ebro. Los precedentes en el río Tajo de las presas de Valdecañas (1957-1964) y Torrejón el Rubio (1959-1965), permitieron la gestación de un proyecto más ambicioso en Alcántara, bajo la dirección del ingeniero Manuel Castillo y la colaboración de Nicolás Navalón García³. El resultado fue la concepción de una novedosa presa hueca que permitiría el ahorro de tiempo y costes de producción, generando una faraónica construcción de 130 m de altura y una longitud de 570 m en su coronación, que inundaría unas 10.000 ha.

No obstante la obra de ingeniería no surgió como un elemento aislado. Para su puesta en marcha fue precisa la construcción de una importante infraestructura, que sin embargo ha pasado considerablemente desapercibida

² El aprovechamiento hidroeléctrico de la cuenca del Tajo se inicia en 1907 con la creación de la Sociedad Hidroeléctrica Española, la cual siguió los exitosos pasos de la Sociedad Hidroeléctrica Ibérica que operaba en la cuenca del Ebro. La Sociedad Hidroeléctrica Española abordó la construcción de los saltos ya proyectados en el Tajo, los de Boquilla de la Gualda, de Ovila y Auñón. No obstante, en estos momentos iniciales los saltos no contaron todavía con grandes embalses que permitiesen la continuidad de las centrales en los periodos de menor caudal. Los primeros proyectos de aprovechamiento del río Tajo mediante presas pueden fecharse en la década de 1920 de la mano del ingeniero de caminos Pedro García Faria, si bien la falta de financiación, los problemas de concesiones de explotación y un sin fin de cuestiones burocráticas retrasaron los proyectos de los nuevos saltos hasta 1944. De manera definitiva, y tras un lento proceso administrativo y proyectual, el 3 de abril de 1956 se aprobó el plan integral de explotación del tramo del río Tajo comprendido entre el Alberche y el Tajo, en Talavera de la Reina, hasta el río Erjas, en la frontera con Portugal, concesión que explotaría Hidroeléctrica Española con la supervisión estatal.

³ Véase CASTILLO RUBIO, M., NAVALÓN GARCÍA, N., «La construcción de la Presa de Alcántara. El embalse de José M^o Oriol», *Revista Obras Públicas*, 1967, 115, tomo I (3028), pp. 871-888.

hasta la fecha. De estos elementos anejos nos parecieron de especial interés los asentamientos erigidos en torno a la presa, que dejaron buenos ejemplos urbanísticos y arquitectónicos de gran libertad creadora, los cuales analizaremos en las siguientes líneas.

EL ENCLAVE DE ALCÁNTARA

El enclave elegido para el construcción de la nueva presa en el Tajo fue un estrechamiento de su curso cercano al archiconocido puente de Alcántara, en el término municipal de dicha población. Supuso un punto de inflexión sin precedentes para la zona, cuya significación queda patente aún en la actualidad, no sólo en lo que a modificación del medio físico se refiere, aspecto quizá más evidente, sino también en los planos económico y sociocultural.

Alcántara constituye un asentamiento de gran tradición histórica, prueba de lo cual es el patrimonio cultural que alberga: presencia romana, fuerte arraigo medieval, materializado en la casa madre de la orden militar de Alcántara⁴ y una función defensiva que no cesó durante siglos. Sin embargo a partir del siglo XIX la población cayó en decadencia, aislada y abandonada de los centros de decisión y sostenida por una economía eminentemente agrícola. De esta forma, Alcántara alcanza el siglo XX con una población de alrededor de 3.200 habitantes⁵, llegando el ecuador del siglo con poco más de 3.500. Y si tenemos en cuenta que Hidroeléctrica Española llegó a contar con una empleabilidad máxima de 6.000 trabajadores⁶ —lo cual duplica su total poblacional— resulta evidente el impacto local y comarcal que supondría el proyecto. Una villa de tales dimensiones carecía de las infraestructuras necesarias para alojar y abastecer tal demanda, por lo que fue preciso generar todo un microcosmos de edificaciones y servicios, que incluía desde las nuevas variantes de la carretera, hasta alojamientos y nuevos servicios de abastecimiento. Entre estas instalaciones destaca el denominado Poblado Permanente, que contó con un proyecto *ex novo* de gran interés urbanístico y arquitectónico.

LAS PRESAS Y LOS POBLADOS DE NUEVA PLANTA

Al igual que sucedió en obras de ingeniería precedentes como Valdecañas (Cáceres), Alarcón (Cuenca), Salto del Esla (Zamora), etc., en Alcántara se hizo preciso erigir diversos asentamientos de nueva planta para acoger la demanda de trabajadores, tanto peones como técnicos, que las poblaciones vecinas no podían abastecer⁷. Además, debe añadirse sin duda las facilidades que suponía para la empresa el mantenimiento de los empleados en un sólo enclave, más cómodo y operativo⁸.

Sin embargo, la idea de generar un asentamiento que acogiese en un **sólo enclave a trabajadores de determinado sector** no era ni mucho menos novedosa. Emulando las soluciones convenidas tras la revolución industrial,

⁴ Véase ANDRÉS ORDÁX, S. (dir.), *Monumentos artísticos de Extremadura*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 3ª ed., tomo 1, 2006.

⁵ Instituto Nacional de Estadística (INE). Web: www.ine.es.

⁶ Archivo Histórico Iberdrola, Presa Alcántara.

⁷ También se estableció toda una red de transportes en la zona, dedicada en exclusividad al traslado de los trabajadores desde las poblaciones vecinas a Alcántara, Archivo Histórico Iberdrola, Expediente Alcántara.

⁸ En la presente publicación debemos destacar el interesante artículo de Pérez Rodríguez-Urrutia, que aborda el estudio del poblado de Valdecañas, erigido en relación con la presa de idéntico nombre. Se trata de uno de los ejemplos más destacados del arquitecto Fernando Urrutia Usaola.

Véase PÉREZ RODRÍGUEZ-URRUTIA, F., «Las nuevas formas de colonización de la arquitectura de postguerra, en la obra de Fernando de Urrutia Usaola: arquitectura para regiones devastadas, los poblados hidroeléctricos y ciudades-jardín en la periferia», VV.AA., *Actas del Congreso Internacional Arquitectura, ciudad e ideología, Pamplona 14 y 15 de marzo de 2002*, Pamplona, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, 2002.

con ejemplos tan loables como la utópica ciudad-jardín de E. Howard o los de la paradigmática Colonia Güell proyectada por Gaudí (más cercana en el tiempo y en ubicación), se pusieron en marcha soluciones urbanísticas en las que trataron de equilibrarse producción y eficacia laboral sin detrimento del bienestar de empleados y sus familias. Tales servicios abarcaban desde las necesidades más básicas (abastecimiento y alimentación) hasta el ocio y esparcimiento, así como el cultivo de la espiritualidad.

Por otra parte, no podemos descontextualizar los asentamientos *ex novo* asociados a la ingeniería de las acciones colonizadoras que tuvieron lugar en España durante el periodo de Autarquía⁹. Aunque en efecto sus planteamientos difirieran en cuanto a límite temporal se refiere —el carácter finito de los poblados de las presas frente a la perpetuidad de los pueblos de colonización— no puede obviarse que ambas constituyeron soluciones coetáneas de planeamiento en las que participaron primeras figuras de la arquitectura española. Además, supusieron oportunidades excepcionales para la puesta en marcha de ensayos urbanísticos, hasta entonces difíciles de llevar a cabo en un país tan condicionado por cuestiones de carácter ideológico, histórico y económico.

Con estos precedentes, se llevaron a cabo numerosos asentamientos de nueva planta en torno a las presas, que darían cobijo a sus trabajadores durante el periodo que durase su obra. Estos fueron costeados por la propia compañía concesionaria y gozaron de plena libertad de ejecución —a diferencia que en los pueblos de colonización que debían ajustarse a las normas del Instituto Nacional de Colonización—. Estas circunstancias permitieron interesantes ensayos proyectuales de un marcado carácter experimental, tanto en lo que se refiere a materiales como tipologías, sabedores de la ausencia de condicionantes externos más allá de la lógica optimización presupuestaria, y la vez con una mano tendida hacia la tradición y lo vernáculo¹⁰. Sin embargo, aquellos ejemplos cargados de valores arquitectónicos y urbanísticos cayeron en un vertiginoso proceso de decadencia tras la finalización de las empresas por las cuales habían sido constituidos, abocando así a la desaparición a buena parte de ellos; los mismos poblados que se habían alzado como estandarte de creatividad y diseño, cayeron en el olvido con la misma rapidez con la que se pusieron en marcha.

LOS POBLADOS DE ALCÁNTARA

Respecto a Alcántara, como ya hemos adelantado fueron tres los asentamientos erigidos en las inmediaciones de la construcción de la presa bajo auspicio de Hidroeléctrica Española¹¹. Cada uno de ellos fue destinado a un sector determinado de empleados, que venían definidos por su categoría profesional e, incluso, estado civil. Ha sido posible documentar los poblados en archivo, aunque el situado en la margen derecha del río ha desaparecido, dada su concepción eminentemente temporal; un segundo asentamiento se localiza junto al núcleo urbano de Alcántara y, por último, el denominado Poblado Permanente, todavía perteneciente a Hidroeléctrica Española, situado al Noreste del poblado de Alcántara. Hoy en día en pleno uso, constituye el ejemplo de mayor interés arquitectónico.

Abordaremos en primer lugar el poblado desaparecido de los Cabezos (Poblado nº 3), que recibe su nombre de la finca en la que fue instalado, en la margen derecha del Tajo. La naturaleza de los materiales prefabricados empleados —jala y Uniseco— corrobora la razón de ser funcional y temporal del poblado, sin elementos arquitectónicamente reseñables. Fue ocupado por los trabajadores de la empresa italiana Logidiani, una de las compañías extranjeras que colaboraron en la obra de ingeniería, y desmontado al fin de la actividad. Este poblado estaba

⁹ Sobre los pueblos de nueva colonización véase CENTELLAS, M., *Los pueblos de colonización de Fernández del Amo: arte, arquitectura y urbanismo*, Barcelona, Fundación Caja de Arquitectos, 2010. Para profundizar en los pueblos de colonización en Extremadura: ESPINA HIDALGO, S. y CABECERA, R. (coords.), *Los pueblos de colonización en Extremadura*, Badajoz, Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural, 2010.

¹⁰ En relación con el concepto de lo «vernáculo» resulta interesante el artículo: RABASCO POZUELO, P., «La imposibilidad de lo vernáculo. La arquitectura del INC», *Atrio*, 15-16 (2009-2010) pp. 73 - 84.

¹¹ Archivo Histórico Iberdrola, Presa Alcántara.

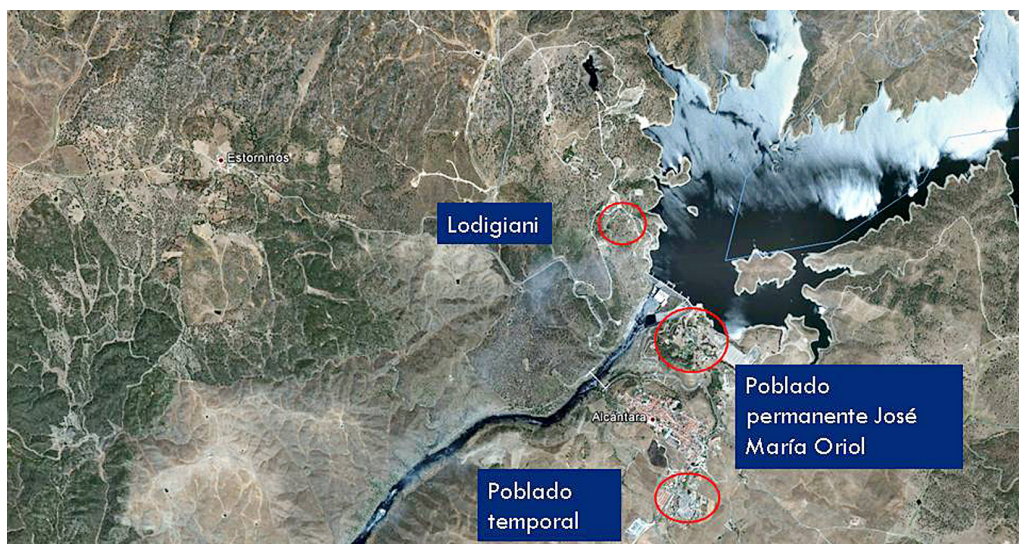


Figura 2. Localización de los tres poblados constuidos para la obra de la presa de Alcántara II.

destinado exclusivamente a personal en régimen de soltería –imaginamos que por las precarias instalaciones con que se contaba– y se distribuían en 13 pabellones, con mayor espacio en función de la mejora del escalafón laboral:

- 2 pabellones de 450 m² para 150 peones
- 4 de 252 m² para 38 especialistas
- 1 de 315 m² para 23 empleados
- 1 comedor cocina de 780 m² para 500 plazas
- 1 comedor-cocina de 450 m² para 300 plazas
- 1 pabellón de 147 m² para lavandería
- 1 pabellón de 135 m² para almacén de víveres
- 1 pabellón de 255 m² para oficinas.

En 1965 ya estaba habitada buena parte del poblado, que se desmanteló tras la finalización de la obra.

Un segundo poblado (Poblado n° 2) fue ubicado en el casco urbano de Alcántara, a la entrada de la población, junto a la carretera Cáceres-Portugal. Aún se conserva este asentamiento, si bien está constituido por construcciones modestas, distribuidas en forma de espina de pez, erigidos con materiales de baja calidad. El objetivo de este poblado, con una localización más aislada de la obra, fue la de alojar al personal obrero y plantilla eventual especialista de la obra. Este conjunto habitacional constaba originalmente de 244 viviendas organizadas en dos plantas, en bloques de 4, 8 y 12 viviendas. Las viviendas fueron vendidas a precios económicos tras la finalización de la obra y en la actualidad han sido acondicionadas y adaptadas a las nuevas necesidades. En 1965 ya se encontraba habitado por familias al servicio de Hidroeléctrica Española (174 viviendas) y de trabajadores de Lodigiani (70 viviendas), a las cuales se les suministró gratuitamente la vivienda, junto con la energía eléctrica y el agua¹². Hoy en día han sido reformadas y actualizadas por los propietarios a las nuevas necesidades¹³.

¹² Se trataba de viviendas de reducidas dimensiones (50 m²), que contaban con comedor, tres habitaciones, cocina y cuarto de aseo.

¹³ Este asentamiento de nueva planta tuvo además dos pabellones para empleados solteros, con 16 habitaciones dobles cada pabellón y capacidad para 184 personas (64 especialistas y 120 peones). El poblado contaba con agua potable, saneamiento enlazado con la red de Alcántara, escuelas, consultorio médico y comedor para obreros junto a pabellones de solteros, entre los cuales no se encontró ningún bar o cantina para no disturbar la marcha del pueblo.

Distribución de viviendas	Total	Libres	Ocupadas
Hidroeléctrica Española	174	156	18
Lodigiani	70	45	25
Total	244	201	43

Tabla 1. Distribución de la ocupación de viviendas en 1965.



Figura 3. Planta del Poblado nº 2, en el que se aprecia la distribución en diagonal de los distintos edificios (Archivo Iberdrola).



Figura 4. Bloque de viviendas del Poblado nº 2 (J. Teixidó).

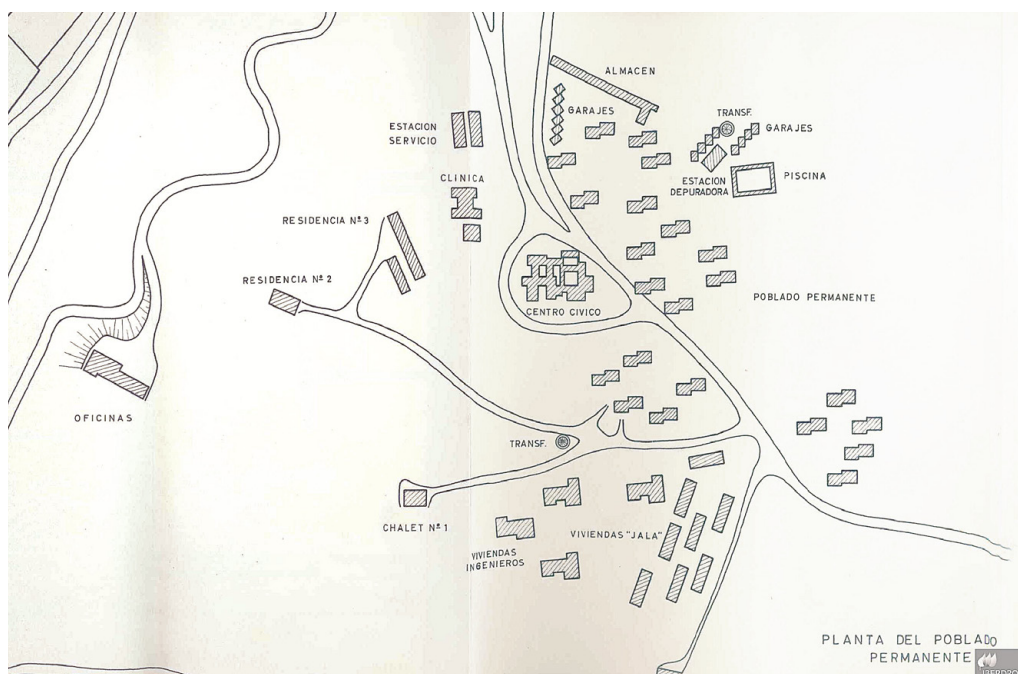


Figura 5. Planta del Poblado Permanente nº 3. Se aprecia el núcleo central que constituye el «centro cívico», en torno al cual se distribuyen las residencias (Archivo Iberdrola).

Por último, abordaremos el conocido como Poblado Permanente o Poblado José María de Oriol¹⁴. Fue el único construido con voluntad de perpetuación, con la idea de albergar al personal más cualificado de la presa durante su construcción, pero también al de mantenimiento de Hidroeléctrica Española una vez concluida la obra. Se trata de un ejemplo de excepcional conservación para conocer esta tipología urbanística, que cuenta con originales soluciones. Además, a diferencia de otros poblados que lamentablemente han desaparecido en su totalidad, debemos destacar el excepcional estado de conservación de la mayoría de sus instalaciones.

La ubicación elegida para el asentamiento principal fue un cerro situado en la margen izquierda del río, en un lugar muy próximo a la definitiva instalación de la presa. El proyecto urbanístico y arquitectónico correspondió a Miguel de Oriol e Ybarra (Madrid, 1933), arquitecto que a pesar de su juventud ya había entrado en contacto con la materia en el encargo del salto de Torrejón el Rubio. Oriol obtuvo su título de arquitecto en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid en 1959, tras lo cual consiguió una beca Fulbright para cursar estudios de urbanismo en la Universidad de Yale. Fue a su vuelta de los Estados Unidos cuando recibe el encargo de diseñar los poblados de Alcántara, así como la restauración y rehabilitación de la casa madre de la Orden de Alcántara¹⁵. El precedente de Torrejón y, en especial, su paso por la universidad y cultura americanas, le permitieron afrontar el nuevo proyecto desde una nueva perspectiva, según sus propias palabras, un proyecto en el que reconcilia la arquitectura vernácula con la vanguardia, tratando de equilibrarlas en un contexto en el que la funcionalidad era esencial¹⁶.

¹⁴ El poblado se bautizó Poblado José María de Oriol en honor a uno de los fundadores de la Unidad Eléctrica en 1944, que daría lugar posteriormente a Hidroeléctrica Española.

¹⁵ La rehabilitación del Conventual de San Benito en Alcántara también fue financiada por Hidroeléctrica Española. Asimismo fue Oriol el encargado de recuperar el maltrecho inmueble, dando lugar a uno de los proyectos paradigmáticos de la arquitectura restauradora del momento, aún estandarte de modernidad y equilibrio perfecto entre respeto y contemporaneidad.

¹⁶ Buena parte del contenido de este artículo ha sido extraído de la entrevista mantenida con D. Miguel de Oriol, gesto que queremos agradecer nuevamente.



Figura 6. Estado del Poblado Permanente en 1964, cuando ya estaba habitado en gran parte. Al fondo se aprecia la torre de la iglesia (Archivo Iberdrola).

El proyecto fue elaborado en septiembre de 1960, y ya en 1961 se habían iniciado las obras de construcción de los primeros edificios, así como habilitado una vía de comunicación. Dos años después se encontraba finalizado en buena parte, lo cual permitió que en 1965 se encontrara en uso, con 26 familias alojadas en él, que correspondían a la dirección y los mandos técnico-administrativos de la obra, plantillas y eventuales.

El poblado se estructuró en torno a diferentes núcleos diseminados a lo largo del cerro, en los que vegetación y arquitectura se unen para modelar un paisaje que, según la documentación gráfica, hasta entonces se encontraba completamente despoblado. Oriol concibió como núcleo central del asentamiento el denominado «centro cívico», un edificio de usos múltiples que ejercía de foco de atracción de los residentes. En él se localizaron los servicios comunes más importantes del poblado —escuela, cantina, economato, capilla y viviendas de sus responsables— que hacía las veces de plaza pública, en torno a la cual se diseminaban las edificaciones residenciales y servicios. Y al igual que la tradicional plaza, el conjunto se completaba con una zona porticada sobre columnas, muy en la línea de las soluciones adoptadas en los pueblos de colonización de Fernández del Amo como Vegaviana. Una ubicación como aquella permitió el desarrollo de un importante marco ajardinado, poblado de árboles y zonas verdes que hacían más agradable, sin duda, el transcurso de la actividad, hecho en el que queda patente la voluntad de promotor y arquitecto de crear no sólo un techo para sus empleados, sino principalmente un hábitat en el que desarrollar también la vida privada y social.

El centro cívico constituye el núcleo arquitectónico más interesante, un conjunto de reducidas dimensiones pero bien aprovechado, en el cual se alza la iglesia-capilla como estandarte del conjunto. Su arquitectura nos muestra un diseño condicionado principalmente por la influencia de la arquitectura mediterránea y la espiritualidad propia de dicha tipología arquitectónica. La capilla de Alcántara constituyó un ejercicio experimental, en el que se plasma la vanguardia arquitectónica a través de un diseño de inspiración mediterraneísta relacionado con la arquitectura del francés Le Corbusier, del cual Oriol había conocido la famosa iglesia de Notre-Dame de Ronchamp. De esta forma, son pocos los resquicios que se vislumbran de la arquitectura popular de la zona en la capilla, de ese denominado «acento ibérico» tan importante en Oriol tras su viaje a Estados Unidos, que sí estará presente en otros ejemplos del Poblado.

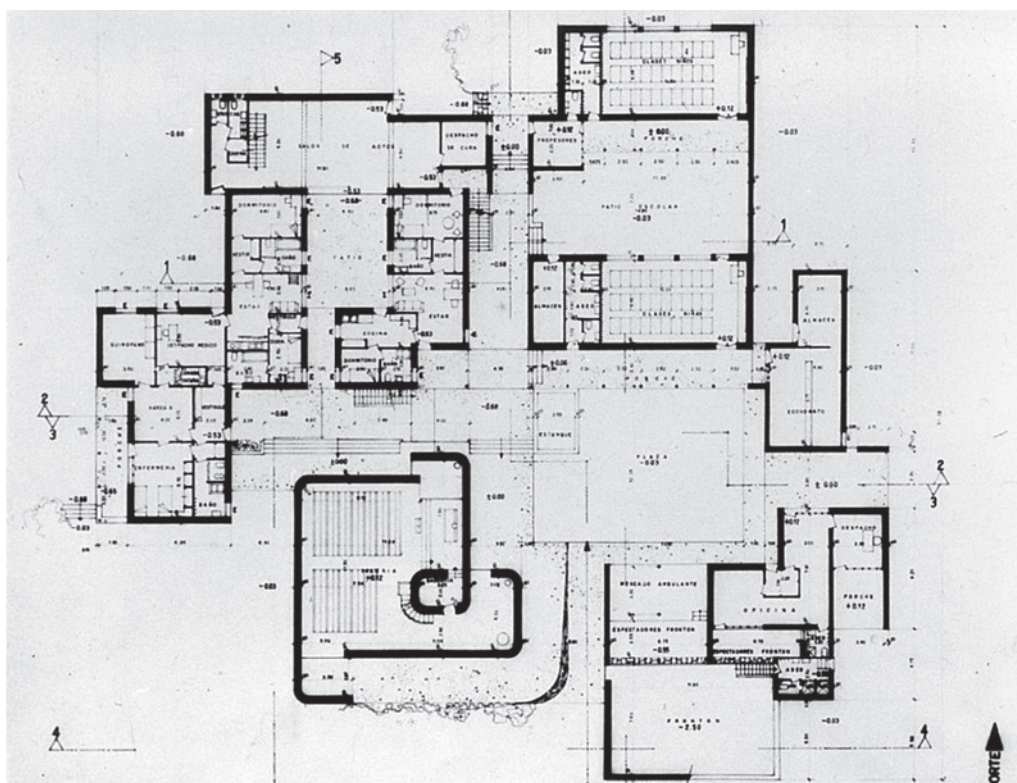


Figura 7. Planta del centro cívico de Miguel de Oriol, 1960 [Archivo Iberdrola].

Son principalmente estas razones las que le hacen alejarse del primer ensayo que supuso la iglesia del poblado de Torrejón el Rubio¹⁷, ejecutada tan sólo unos meses antes, que se encuentra muy lejos tanto en concepción arquitectónica y en materiales –hormigón– como en el lenguaje, más geométrico y purista. En Alcántara parece trasladarse hacia un lenguaje arquitectónico más suavizado, recurriendo a un acabado encalado, más en sintonía con la arquitectura mediterránea, de escala contenida y aristas suavizadas.



Figura 8. Detalle de la torre de la iglesia del Poblado Permanente (Oriol Arquitectura).

Esta iglesia se convierte en un ejercicio más sutil, cuyas curvas confieren calidez al conjunto, siempre dentro de unas modestas y contenidas dimensiones, que sin embargo no restan interés a la construcción. Por último, no debemos obviar el matiz espiritual que debe ofrecer el inmueble, que Oriol mantiene patente de manera especial en el campanario-espadaña, que asciende mediante una estética torre helicoidal, cuya plástica no puede evitar recordarnos a una suerte de torre de Babel. De esta manera, tradición y vanguardia conviven en este modesto pero eficaz inmueble, como decimos el más destacable del conjunto.

¹⁷ Lamentablemente el magnífico ejemplo de arquitectura desarrollado en Torrejón ha desaparecido, y tan sólo podemos conocerlo a través de fotografías. Se trató de un proyecto más arriesgado, con una organización de la planta en diagonal.

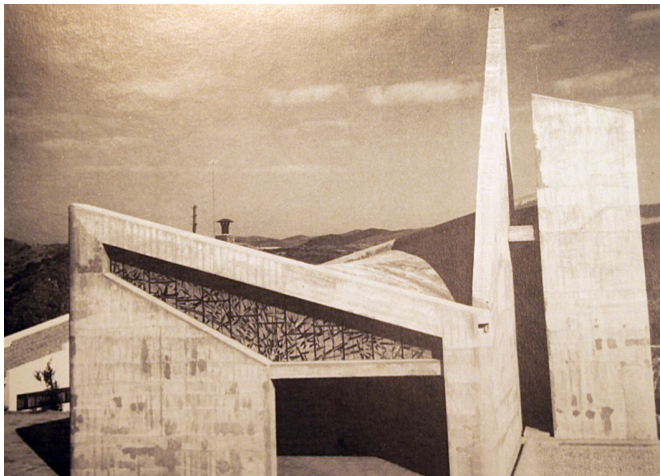


Figura 9. Imagen de la desaparecida iglesia de Torrejón el Rubio, obra de Oriol. A pesar de la cercanía temporal de las capillas de Alcántara y Torrejón, se aprecia un cambio evidente de concepción espacial y arquitectónica. La espadaña está formada por formas más angulosas y geométricas que en el caso de Alcántara. (Oriol Arquitectura).

El centro cívico se completaba con modestas edificaciones –bar, escuela...– que en la actualidad precisan labores de mantenimiento.

Respecto a las viviendas del Poblado Permanente, alcanzaron un total de 68, agrupadas en 7 tipos diferentes según el escalafón laboral. Destaca la vivienda del ingeniero director, una impresionante residencia (315 m²) organizada en torno a un grande salón comedor, que gozaba de piscina privada y todas las comodidades de la época. En la actualidad ha sido rehabilitada y es utilizada como sede de verano de Iberdrola. En dicha construcción detectamos la voluntad de Oriol de armonizar la tradición vernácula y nueva construcción, recurriendo a un tipo de aparejo característico de la zona norte de la provincia de Cáceres, que pasa por disponer la teja árabe en vertical y una sencilla composición de mampostería y paramento encalado.

También localizamos 5 viviendas de ingenieros y administradores de una planta, de 210 m², 35 viviendas normales en dos plantas, agrupadas en bloques de dos viviendas y 102 m² de superficie cada una, cuatro viviendas como las anteriores ampliadas para ayudantes (con familia numerosa) y 150 m² de superficie; 10 viviendas



Figura 10. Obras de construcción de la vivienda de dirección de las obras. Se aprecia un uso de materiales más afines con la arquitectura vernácula de la zona (Archivo Iberdrola).



Figura 11. Estado actual de la zona porticada del centro cívico (J. Teixidó).

—todavía en construcción en 1965—, de dos plantas, agrupadas en bloques de dos viviendas, con una superficie de 120 m². Esta zona también contó con construcciones de carácter temporal, con un total de 16 viviendas que fueron desmanteladas tras la finalización.

El poblado contaba con dos residencias, que estaban ocupadas por personal titulado «eventual y distinguido», en el que se alojaban los técnicos titulados de la Administración estatal desplazados a la obra; y una segunda zona residencia con 5 plantas y 44 habitaciones, con capacidad para 64 personas. La segunda residencia estaba destinada a personal obrero plantilla y eventual no titulado de oficina técnica y administrativa. Por último el asentamiento fue completado por servicios de ocio y deporte, que pretendían *hacer funcional y agradable la vida en este poblado*¹⁸, los cuales comprendían desde una depuradora y garajes hasta piscina, pistas de baloncesto y tenis, parque infantil, todo ello acompañado de jardines, setos y césped, servicios que, por otra parte, constituían todo un lujo en la España de los años 60. Contó con una importante escuela profesional, tenida como paradigma en la materia¹⁹.

En la actualidad, el Poblado Permanente se halla en uso y se encuentra en un óptimo estado de conservación. La presa tiene en plantilla unos 15 empleados, alojados en sus instalaciones, así como alberga la sede del Archivo Histórico de Iberdrola²⁰, una herramienta necesaria para poder conservar la memoria de estos poblados, que son la huella de una etapa histórica fundamental para entender la evolución del cauce del río Tajo y que han modificado su entorno de forma significativa. No podemos finalizar sin lanzar al aire, como siguiente y natural paso, el planteamiento de un posible proyecto de puesta en valor de tan singulares edificaciones, que ayuden a comprender episodios de nuestra historia más reciente, sobre los que esperamos seguir profundizando.

¹⁸ Archivo Histórico Iberdrola, Presa Alcántara.

¹⁹ Debemos mencionar la importante Escuela Laboral creada en el salto. Conocida como «Salto de Alcántara», constituyó todo un orgullo para la compañía eléctrica y en ella se formaron y exportaron cualificados profesionales. Véase SAN ROMÁN LÓPEZ, E., *Cien años de historia de Iberdrola*, Bilbao, Iberdrola, 2006.

²⁰ El proceso de constitución del archivo se recoge en GARCÍA ADÁN, J.C. y DIEGO MARTÍN, Y., «El Archivo Histórico de Iberdrola y la industria eléctrica en España: fondos para la investigación histórica», *Actas del Congreso de Historia Económica*, Santiago de Compostela, septiembre 2005. <http://www.usc.es>.